



*"Si dijere: Ciertamente las tinieblas me encubrirán;
Aun la noche resplandecerá alrededor de mí.
Salmos 139:11*



BOLETÍN – CARTA DE ORACIÓN – Junio 2020

REFLEXIÓN

"...el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo;" (Filipenses 1:6)

Consideramos MEUM como una buena obra, no por nosotros sino por Aquel que la empezó. Una forma de cumplir el gran mandamiento de amar al prójimo.

Y tenemos la promesa que la perfeccionará día a día. Es un camino de cambios para adaptarnos a lo que nos rodea y buscar los caminos escondidos que Dios nos va mostrando para seguir transformando el mundo y los corazones de los que le buscan.

Ahora mostramos sobre todo el amor de Dios dando comida, confortamos por teléfono y hablamos de Cristo a los que están en la cola esperando. Y lo mejor de todo es que son agradecidos por todo y escuchan, se desahogan y se interesan.

Estamos llamados a no desfallecer y buscar más y más, planes de ayuda para los que Dios ya ha preparado para recibirlos.

Esta es nuestra confianza y oramos por recibir su guía. A Él sea la gloria. Amén.

En marzo se jubiló Alicia Capó. Pero en su amor por la Misión no solo no se jubiló, sino que aumentó. Viendo la necesidad, ha estado al frente del centro de Lavapiés en estos meses de tanta necesidad. Doy gracias a Dios por ella y por tantos voluntarios que han acudido a nuestro llamado. Y sobre todo gracias a Dios por confirmar su obra.

Daniel Urrutia

MISIÓN URBANA, EN TIEMPOS DEL COVID-19

"Encomienda al Señor tu camino, y confía en él; y él hará. Guarda silencio ante el Señor y espera en él." (Salmos 37:5-7)

El 14 de marzo, con el establecimiento del estado de alarma y el confinamiento, el centro de la calle Calvario se quedó sin los voluntarios que hasta esa fecha venían colaborando por tratarse de personas de riesgo. Por lo que no se pudo seguir con el reparto de alimentos y se decidió cerrar hasta primeros de abril.



Tuvimos que reinventar como seguir con el trabajo. Los usuarios no podían acceder al local, por lo que había que atenderlos desde la puerta, para que estuvieran el menor tiempo posible, y evitar el que se formaran aglomeraciones. Decidimos entregar los alimentos en bolsas cerradas; pero esto conllevaba más trabajo y no teníamos voluntarios.

Como en tantas ocasiones en la Misión, pudimos comprobar que el Señor de la obra si sabía la necesidad que teníamos. Y muy especialmente la de nuestros usuarios, por lo que proveyó con creces las personas necesarias y adecuadas, que con ilusión se pusieron a servir sin pensar en el perjuicio que podría conllevarse el tener que salir de sus casas con los riesgos de la pandemia. Así que, nuestra gratitud a **Gerson, María, Caleb, Marta, Esther, Eliezer, Luis, Miriam, Ana, Andrea, Juanjo y Guillermo**. Y si me he dejado alguno que me perdone.

Personalmente por ser persona de riesgo, yo misma sentía miedo. Pero me repetía una y otra vez: **El día que temo yo en ti confío** y encomendándome a su gracia salía de casa. De ahí el texto que encabeza esta nota. Con qué facilidad pensamos que es nuestra la obra y está en nosotros encontrar la solución, y empezamos a buscar según nuestras fuerzas y nuestro criterio. Cuando lo único que tenemos que hacer es: **Encomendarnos a él, guardar silencio y esperar.**

Alicia Capó

MI EXPERIENCIA

Me han pedido que escriba sobre mi experiencia en Misión Urbana y quiero ser práctico y no andar con "tapujos". Llegué a Misión Urbana de Madrid hace casi dos años y había oído muchas veces sobre su trabajo con personas desfavorecidas en el centro de Madrid y con mujeres necesitadas y sus bebés.

Si alguien puede pensar que ayudar al prójimo es “fácil” está totalmente equivocado, “gratificante” sí, “agradecido” la mayor parte de las veces, pero “fácil” en ninguna manera. Para poder funcionar legalmente ayudando a los necesitados, necesitas entre otras cosas llevar una contabilidad oficial, gestor de Protección de Datos, gestor administrativo, transportista, cuenta bancaria, almacenista, administrativo, Asistente Social y un montón de manos. Necesitas pasar con éxito las inspecciones periódicas de los técnicos de la Comunidad de Madrid, mantener al día las fichas de cada persona que recibe ayuda, pagar la comunidad del local, la factura de Internet, la electricidad, el teléfono, al camión que trae los alimentos ... Y no se trata de repartir comida y ropa, la ayuda va más allá, las personas en riesgo de exclusión necesitan apoyo, formación, recursos para obtener trabajo, libros para sus hijos, leche y pañales para sus recién nacidos, una sonrisa y alguien que se interese por ellos y les hable de que Dios no les ha olvidado.



Cuando llegué, me encontré un puñado de personas voluntarias, altruistas y esforzadas que gratuitamente, incluso poniendo su propio dinero, con la ayuda de hermanos y hermanas de las iglesias e incluso de algunos particulares, se esfuerzan cada día en mantener esta obra en pie. Los recursos han disminuido drásticamente, los necesitados no, la obra peligró, esperamos en la gracia de Dios que mueva los corazones de los hermanos evangélicos para mantener su testimonio en el corazón de Madrid.

Misión Evangélica Urbana de Madrid necesita fondos sí, pero también necesita la comprensión de la Obra que Dios puso en el corazón de Juan Simarro y ha mantenido durante 35 años. Necesita manos voluntarias que ayuden, hermanos que aporten sus talentos y dones. ¿Eres capaz de sanar a un cojo? No, pues ayúdale a tener al menos una muleta en que apoyarse, es tu oportunidad.

Rubén Gil Lloreda

RINCONES DE LUZ

Han sido unos meses difíciles para Madrid, llenos de confusión e incertidumbre ante el COVID-19. Pero han aflorado rincones de luz por la ciudad. Las charlas entre balcones, los mensajes de apoyo, los dibujos que iluminan las calles desde las ventanas. También hay movimientos, de personas, de comunidades. Y lugares como DA VIDA, que abrieron sus puertas tan pronto como pudieron en esta crisis sanitaria.

Fui de voluntaria por primera vez en abril, cuando COVID-19 seguía silenciando las calles y llenando el aire de miedo. Recibimos miles de kilos de alimentos y junto a un gran equipo, encontramos un ritmo de servicio constante y alegre. En los últimos dos meses, hemos repartido cada mes, bolsas de alimentos a 220 familias, además de folletos y libros con el mensaje del Evangelio.

También empezamos **#NiUnBebéSinLeche**, una campaña con la cual hemos recaudado 700 euros y recibido donaciones en leche materna y pañales de varias comunidades.

Entre trabajos, encontramos momentos de refugio. Pienso en Frances, una mujer haitiana con quien conversé. Recogió su bolsa de alimentos y habló de cómo Dios le ha cuidado tanto últimamente. Llegó a Madrid hace un año para terminar sus estudios, pero se encuentra ahora con un recién nacido, sin trabajo y con pocos recursos básicos. Me contó esto con una mirada relajada y dócil, que me sorprendió. “Dios es fiel,” me dijo. Las dos llevábamos mascarillas, pero sé que se fue a casa sonriendo.

Pienso en las risas de los niños a quienes entregamos peluches y en la comunidad de apoyo y servicio que se está creando a través de esta crisis. Me siento bendecida de formar parte de este proceso de iluminar nuestra querida y dolorida ciudad. Estoy animada por cómo Dios ha obrado, y por cómo seguirá creando y haciendo crecer estos rincones de luz que comparten Su dulce esperanza.

Sarah Williams

No dudéis en llamar o escribirnos.

... haciendo bien a todos...
2ª Corintios 8:7 "... procuren también sobresalir en esta gracia de dar..." (NVI)

Todo el equipo de
Misión Evangélica Urbana de Madrid

www.misionurbana.org



misionurbana@misionurbana.org